

tas con sus símbolos y en el vértice el Eterno Padre bendiciente, entre nubes casi chinas.

Una mitra con los mismos dibujos, pero menos finos, se encontraba en Singen<sup>4</sup> y fue cedida en 1982 a "The Hispanic Society of America" de New York, donde se encuentra en exhibición.

En Italia hay otra mitra mexicana en el Museo *Degli Argenti* en el Palacio Pitti de Florencia, muy parecida a la de El Escorial, estudiada por Francisco de la Maza.<sup>5</sup>

Otro ejemplar se conserva en España en la Catedral de Toledo, que hace pareja con la que existe en Viena, en el *Museum für Völkerkunde*.

La séptima mitra mexicana que se encontraba en Europa, en el Museo de Lyon, se deterioró con el paso de los años y desgraciadamente ya no existe.

<sup>4</sup> *Artes de México*, N. 137, "Arte plumario y mosaico", pág. 24.

<sup>5</sup> De la Maza Francisco, *Homenaje a Rafael García Granados*, México, INAH, 1960, pág. 249/254.

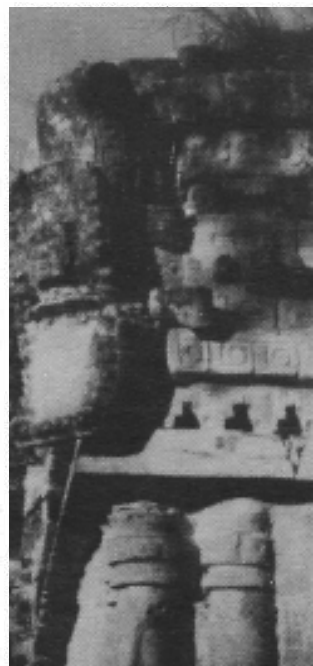
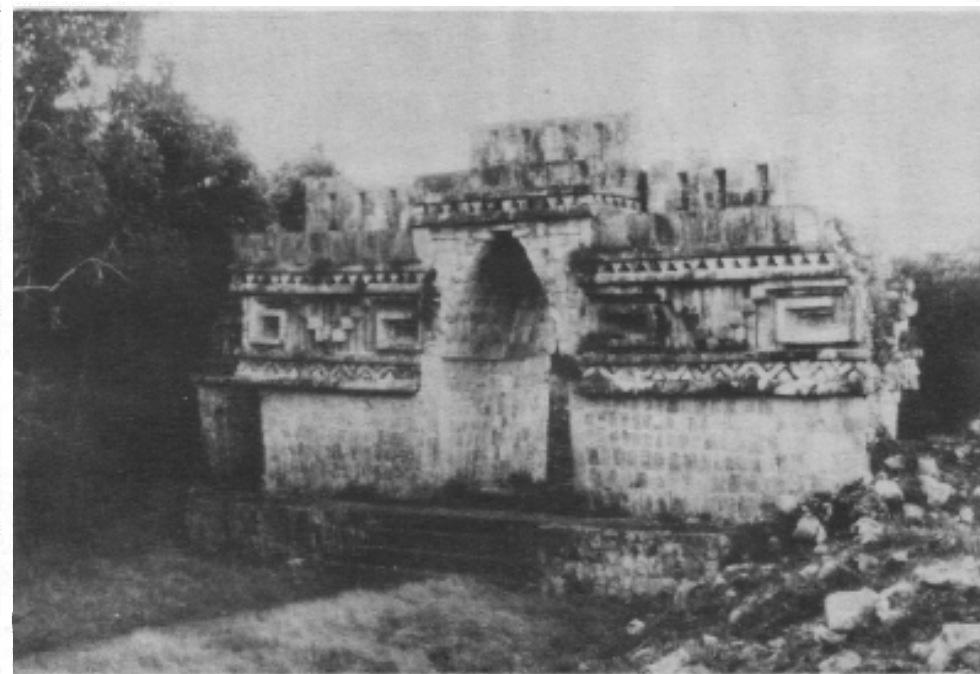
Antonio Benavides\*

## Sacbé para llegar a Labná

La antigua ciudad maya de Labná se encuentra en la serranía del Puuc, a 115 kilómetros de Mérida.

Al igual que en muchas zonas arqueológicas de la región, en Labná encontramos aún excelentes ejemplos de la arquitectura Puuc, cuyos edificios se hallan en el centro de un reducido valle rodeado por cerros bajos. Alrededor existen pequeñas plataformas y construcciones o estructuras aparentemente aisladas, de las cuales no hay registro ni localización.

Los habitantes de Labná obtenían el agua a partir de la llu-



via acumulada en algunas cavidades de los afloramientos de roca caliza y de una aguada en la localidad de Chaac, a 9 kilómetros de Labná. Pero los mayas del periodo Clásico (300-900 d. C.) optaron por una mejor solución: construyeron multitud de depósitos subterráneos para agua pluvial —*chultunes*— en las plataformas, en los patios, en las plazas, etcétera.

En términos generales esta zona se puede dividir en dos grandes grupos de construcciones unidos por un camino em-

pedrado —*sacbé*— de 1.70 metros de largo por 6 de ancho.

Al norte se encuentran varias plataformas que sostienen edificios techados con bóvedas, dispuestos en hileras, como el Palacio, el Templo o "Mirador" y el Arco.

El Palacio es el más grande de Labná, y constituye una enorme plataforma de 150 metros por 80, sobre la que se construyeron edificios de mampostería en dos niveles. El primer piso tiene un total de 40 habitaciones, y el segundo 27,

antiguamente techadas —las 67— con bóveda maya.

Mediante el análisis de la arquitectura actual se observa una evolución hacia la complejidad y elaboración constructivas, que se puede dividir en tres

\* Investigador del Centro Regional de Yucatán

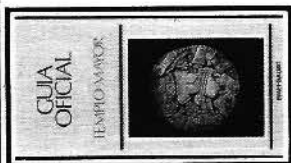
*El Arco visto desde el sureste*

*Primer piso del Palacio. Fachada del cuarto 19*

*Primer piso del Palacio. Detalle de la esquina*

**EN PRENSA**

- Teotihuacan  
 Monte Albán  
 Dzibilchaltún  
 Paquimé



# GUIAS INAH-SALVAT

- Castillo de Chapultepec  
 Templo Mayor

momentos o fases. El primero es el llamado Puuc Temprano (650-750 d. C.), y a él corresponden, por ejemplo, el ala sur del primer piso del Palacio, así como el conjunto central de cuartos en el segundo nivel del mismo monumento.

La segunda fase es la denominada Columnar o Junquillo (750-850 d. C.) que se caracteriza por el uso de columnillas en el friso de las fachadas, como en el Edificio de las Columnas.

La tercera es la época de mayor desarrollo, y se le conoce como fase Mosaico (850-1000 d. C.). A ésta pertenecen construcciones como las orientadas al sur en el primer piso del Palacio —cuyas fachadas están ricamente decoradas con mosaicos de piedra—, el conjunto oriental del segundo piso, y el Arco.

Algunas construcciones presentan mascarones de piezas geométricas en su parte alta y central. La tradición popular considera que estas grandes cabezas son la representación de Chaac, dios maya de la lluvia. Sin embargo, las formas y los adornos de narices, orejas, ojos, dentaduras, etcétera, muestran que se trata de diferentes seres míticos, zoomorfos, antropomorfos o combinaciones de todos ellos.

El Mirador es un basamento piramidal que mide aproximadamente 30 metros por 25 en su base, y su templo de crestería calada alcanza una altura de 22 metros; se piensa que fue construido por lo menos en dos épocas.

Stephens y Catherwood, a mediados del siglo XIX, lo describieron detalladamente, destacando algunos elementos que se han perdido ya, como una muralla gigantesca sobre la cornisa del edificio, adornada con figuras colosales y trabajos de estuco —hoy reducidos a fragmentos—, una hilera de calaveras, bajo la cual había dos líneas de figuras humanas en alto relieve, una enorme figura sentada con una gran bola sobre la cabeza que contiene una representación con claras alusiones al juego de pelota.

El Arco es una excelente obra de arquitectura, situado al

sureste de un cuadrángulo de edificios, antiguamente techado con bóveda. En el friso se encuentra como elemento decorativo central la representación de casas techadas con materiales perecederos, y revela el origen del arco falso.

En la parte central de las casas existe un nicho en el que aún se aprecian restos de personajes sentados, ricamente ataviados, con un gran tocado de plumas, decorados con varios colores.

Las dos fachadas del Arco difieren en cuanto a su decoración. La principal consta de una porción lisa en la parte inferior, de una celosía y de una cornisa decorada con grecas que semejan serpientes estilizadas. Entre ésta y otra parecida, en la parte superior, se encuentra el friso con mascarones en los ángulos.

La fachada posterior es más sobria y carece de vanos en la parte inferior. El friso presenta dos grandes grecas en cada lado: una serie de columnitas y cubos, y una columna con atadura en la esquina.

Respecto a los altares, esculturas y estelas de Labná, pocos ejemplares han sido restaurados.

Por lo general las esculturas se integran a las fachadas de los edificios, como enormes mascarones de formas geométricas, o representan elementos naturales: animales, vegetales y figuras antropomorfas.

También se han encontrado algunos bajorrelieves en los edificios, entre los que cabe mencionar el que muestra dos ardillas con las colas entrelazadas y el que presenta un par de aves, cuyos cuellos se cruzan.

Es posible que algunas piedras de grandes dimensiones hayan sido estelas, aunque su deterioro no permita asegurarlo. Por lo que toca a los altares monolíticos, se conocen cuatro. Tres carecen de decoración, y en el cuarto hay vestigios de un relieve con cinco personajes bajo una serie de glifos.

Aunque la distribución y la orientación de las construcciones en Labná son bastante irregulares, su monumentalidad y calidad artística son innegables.

# Antropología

Boletín Oficial del  
Instituto Nacional  
de Antropología  
e Historia

Publicación bimensual